

PHRÓNESIS Y SOPHÍA

REFLEXIONES SOBRE LA MEJOR Y LA MÁS PERFECTA VIRTUD EN LA *ÉTICA A NICÓMACO*

Catalina López
catalinalg@gmail.com

El libro I de la *Ética a Nicómaco* comienza con la siguiente aseveración: “Todo arte y toda investigación, y del mismo modo toda acción y elección, parecen tender a algún bien” (*E.N.1094a 1*)¹. Partiendo de allí, Aristóteles concluye que, en tanto existen diferentes cosas y dichas cosas tienden a distintos fines, es evidente que existe, asimismo, una diversidad de bienes. Adicionalmente, Aristóteles afirma que estos fines admiten un ordenamiento, es decir, una subordinación de unos a otros.

Teniendo en cuenta esto último, a saber, que en el planteamiento aristotélico existe una pluralidad de bienes que puede jerarquizarse, cabe preguntar si “existe, [...], algún fin de nuestros actos que queramos por él mismo y los demás por él” (*E.N. 1094a 18*). Aristóteles responde afirmativamente a este cuestionamiento. Para el autor, debe existir un fin último que sea elegible por sí mismo y a causa del cual se elijan las demás cosas, pues de no ser así se caería en un proceso infinito y “el deseo sería vacío y vano” (*E.N. 1094a 21*). ¿Cuál es entonces dicho fin y en qué consiste?

Tal como lo afirma Aristóteles en el Libro I de la *Ética a Nicómaco*, el hombre busca, a partir de sus acciones y sus elecciones, un bien perfecto y suficiente: la *eudaimonía*. Pero, ¿en qué consiste dicho bien supremo? ¿Cómo es posible llegar a él? Basado en que el bien de cada cosa se entiende como la correcta realización de su función, Aristóteles se propone encontrar la función propia del hombre y establecer, a partir de ella, en qué consiste el bien supremo. Según Aristóteles, “la función del hombre es una cierta vida, y ésta una actividad del alma y acciones razonables” (*E.N. 1098a 7*). De ahí que el bien supremo que el hombre persigue con sus actos consista en la realización afortunada de esta función, es decir, en “una actividad del alma conforme a la virtud” (*E.N.1098a 17*).

Según esto, es claro que el hombre alcanza el bien supremo mediante la vida virtuosa, pues este modo de ser es el que le permite hacerse bueno y realizar adecuadamente su función específica. Así, “[e]l bien humano es una actividad del alma conforme a la virtud, y si las virtudes son varias, conforme a la mejor y más perfecta, y además en una vida entera” (*E.N. 1098a 17*, subrayado mío).

Ahora bien, la anterior afirmación —que debería resolver en qué consiste el fin último que persiguen las acciones y las elecciones de los hombres— se presenta como una definición inexacta, ‘tosca y esquemática’. Es por esto que es necesario revisar con mayor atención la aseveración. ¿Qué está defendiendo Aristóteles cuando sostiene que ‘el bien humano es una actividad del alma conforme a la virtud’?

Es posible pensar que Aristóteles define el bien humano como ‘una actividad del alma conforme a la virtud’ pensando en la virtud de manera genérica, es decir, sin tener en mente

¹ Todas las citas de *Ética a Nicómaco* son extraídas de la traducción de Araujo y Marías (2002).

una virtud específica. Según esta lectura, ‘conforme a la virtud’ podría reemplazarse por ‘a partir de una vida virtuosa’ y la intención de la aseveración consistiría en enfatizar que el hombre alcanza la correcta realización de su función por medio de ésta. No obstante, esta lectura dificulta la comprensión de la siguiente parte de la oración, a saber: ‘y si las virtudes son varias, conforme a la mejor y más perfecta’.

Con lo anterior, Aristóteles parece estar aceptando que existe una virtud específica que permite alcanzar la *eudaimonía*. Sin embargo, la dificultad radica en que Aristóteles no precisa en este pasaje a qué virtud se refiere, simplemente sostiene que esta virtud se caracteriza por ser la ‘mejor y más perfecta’ de todas. De ahí que, con miras a descubrir cuál es la virtud mediante la cual se alcanza la *eudaimonía*, resulte necesario indagar qué le permite a Aristóteles llamar a algo ‘perfecto’. Para comprender la definición de bien humano que propone Aristóteles es necesario identificar qué entiende el autor por ‘la mejor y más perfecta’ virtud. ¿Cómo ha de entenderse en este pasaje la palabra *τελειοτάτην*? ¿Debe traducirse como más completa o más perfecta? ¿Depende de la traducción del término la interpretación de la definición o puede traducirse indistintamente?²

El trabajo que adelanto tiene como propósito develar la dificultad a la que se enfrenta el lector de la *Ética a Nicómaco* cuando intenta responder a la pregunta sobre cuál es la virtud ‘más perfecta’ de la que habla Aristóteles en su definición de *eudaimonía*. Para resolver este interrogante, considero necesario indagar el sentido que tiene la palabra *teleios* en la definición de bien humano. A mi manera de ver el asunto, existen dos posibles formas de abordar el problema. La primera consiste en revisar el uso de este concepto en distintos pasajes de la *E.N.* y en buscar los criterios utilizados por Aristóteles para denominar algo como ‘perfecto’. Por otro lado, considero necesario examinar el problema siguiendo dos acepciones que puede llegar a tener el término *teleios* en su lengua original, a saber: ‘completo’ o ‘perfecto’.

De acuerdo con esto, en el primer capítulo del trabajo se examinan algunos pasajes de la *E.N.* en los que Aristóteles emplea el término *teleios* o familiares de esta palabra. Este rastreo me ha permitido observar cómo Aristóteles utiliza este término para calificar diferentes cosas: a la virtud, al fin y a la *eudaimonía*. En estos pasajes (*E.N.* I 1098a 16 y 1097a 25ss y X 1177a 12ss), Aristóteles utiliza el calificativo *τῆλειος* para diferenciar un fin, una virtud y, finalmente, una clase de felicidad específica, de otros fines, virtudes y tipos de felicidad respectivamente. En los tres casos que acabamos de señalar, Aristóteles distingue, entre las virtudes, aquella que se caracteriza por ser ‘la más perfecta’; entre los fines, uno cuya singularidad es ser ‘el más perfecto de ellos’ y, entre las clases de felicidad, una que se distingue por ser ‘la felicidad perfecta’. Si esto es así, estos pasajes revelan que tanto los fines y las virtudes, como los distintos tipos de felicidad, poseen una jerarquía al interior del planteamiento aristotélico y que, en estas citas, Aristóteles está resaltando el fin, la virtud y la felicidad que se encuentran en la cima de dichas jerarquías.

Para examinar cuál es la virtud *perfecta* a la que se refiere Aristóteles en la definición del bien humano, se examinaron los criterios utilizados por el autor para afirmar la existencia

² *τῆλειος* tiene varias acepciones en griego. Puede significar ‘terminado’, ‘acabado’, ‘realizado’, ‘completo’, ‘cumplido’, ‘perfecto’ o ‘último’, entre otras cosas.



de un fin más perfecto que los otros y de una *eudaimonía* más perfecta que otras. Al revisar el libro I de la *Ética*, es posible concluir que la *eudaimonía* es para Aristóteles el fin último de las acciones de los hombres, en la medida en que es el fin *más perfecto*, pues se caracteriza por ser un fin en sí mismo, por buscarse siempre por él mismo y nunca por otra cosa.

Por otra parte, se examinó el criterio a partir del cual Aristóteles califica, en el libro X, a un determinado tipo de felicidad como la felicidad perfecta. El criterio utilizado es el siguiente: la felicidad es perfecta si ha sido alcanzada por medio de la virtud más perfecta, la cual se caracteriza por corresponder a lo mejor que hay en el hombre, esto es, el *nous* o lo que permite la captación y la comprensión de las cosas divinas. Teniendo en cuenta lo dicho en el libro VI de la *Ética*, es posible concluir que la virtud que está en juego aquí es la *sophía* pues, para Aristóteles, es “el más perfecto de los modos de conocimiento” (*E.N. 1141a 16*)³ al ser una combinación de *nous* y *episteme*. Quien posee esta virtud (el sabio) comprende verdaderamente los principios, por medio del *nous*, y conoce lo que se sigue de ellos a partir de la *episteme*. De otro lado, los objetos a los que se refiere la *sophía* son los más elevados, al ser invariables, indestructibles y eternos, por lo que es a partir de ella que el hombre logra la captación de las cosas divinas. Siendo esto así, y al ser la sabiduría “ciencia e intelecto de lo que es más excelente por naturaleza” (*E.N. 1141b 2*), cumple con los requisitos antes expuestos para ser la virtud que conduce a la *eudaimonía*.

Para finalizar esta primera indagación, vale la pena revisar en qué medida el criterio que utiliza Aristóteles para llamar a un fin perfecto favorece el resultado obtenido aquí o si, por el contrario, parece ir en otra dirección. Para ello, conviene preguntar: ¿es posible sostener que la *sophía* es la virtud *más perfecta*, no sólo por permitir la captación de las cosas más divinas, sino por ser una virtud que se busca siempre por ella misma y nunca por otra cosa?

Teniendo en consideración las líneas finales del libro VI de *E.N.* (1145a 6ss) es posible aceptar que esto es así. En efecto, Aristóteles compara en ese pasaje la *sophía* con la salud y sostiene que la medicina prescribe con miras a ella. Por medio de esta comparación, es posible observar cómo la *sophía* es la excelencia a la que se tiende. Así como la salud es un fin que se persigue por sí mismo, la *sophía* puede ser entendida como la virtud que se busca por ella misma y no con miras a alcanzar alguna otra virtud. Por lo tanto, es posible concluir que la revisión de los pasajes estudiados y los criterios que a partir de ellos se han extraído, favorecen la tesis según la cual la *sophía* es la virtud *perfecta* de la que habla Aristóteles en su definición de felicidad.

El resultado de esta primera indagación es que el uso de *teleios* en diferentes pasajes lleva a sostener que la virtud de la que se habla es la *sophía*. No obstante, parece que la única manera de abordar la investigación acerca de lo que significa el término *teleios* no es ésta. También es necesario preguntarse cómo ha de traducirse. En efecto, el griego ofrece diferentes opciones para traducir este término, la palabra *teleios* referida a la virtud puede entenderse como virtud completa o como virtud perfecta.

³ El término que se traduce aquí por ‘más perfecto’ es *ἀκριβεστάτη* que proviene de *ἀκριβής* que significa ‘exacto’, ‘cumplido’ o ‘perfecto’, entre otras acepciones.



En los capítulos siguientes, se mostrará que, según se traduzca por una o la otra opción, la virtud de la que habla Aristóteles podría ser la *sophía* o la *phrónesis*. En la medida en que se traduce como completa, la virtud que está en juego es la virtud ética que ha sido perfeccionada por medio de la *phrónesis* (cf. *E.N.* I y otros) y, si se traduce como perfecta, la virtud a la que se refiere Aristóteles es la *sophía* (cf. *E.N.* X). Así, el propósito de los otros capítulos radicará en justificar y argumentar, a partir de los textos aristotélicos, cada una estas posibles lecturas y mostrar cómo el problema que subyace al interior de esta discusión es, en últimas, si la eudaimonía se alcanza por vía práctica o por vía contemplativa. Además del estudio de las *Éticas* aristotélicas, se recogerán ciertos pasajes de la *Metafísica* y la *Política*. Finalmente, a partir de los estudios realizados, se intentará dar una respuesta al interrogante que desde un inicio se ha venido planteando, a saber: cuál es la virtud que conduce a la *eudaimonía*.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES

[*E.N.*] (2002) *Ética a Nicómaco* (T. Araujo y Marías). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

